

# DIARIO BALEAR.

## PRIMER TRIMESTRE.

La Catedral de S. Pedro en Antioquía y Sta. Margarita de Cortona.

Sale el sol á las 6 y 38 minutos: pónese á las 5 y 22 minutos.

SE suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puesto del Diario, junto á la Cadena de Cort, núm. 3, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores

### NOVEDADES.

*Café Tortoni.*—Los que han estado en Paris saben que es uno de los puntos de reunion mas brillantes de aquella capital. En él se almuerza muy bien, y se toman helados esquisitos. Las conversaciones sobre política son las que preferentemente mueven las lenguas de la numerosa concurrencia. Un periódico, hablando de dicho café, contiene estas líneas:

«*Todo el mundo va á Tortoni, porque alli se encuentra á todo el mundo.* Este café es el centro de las bachillerías de los que sin poderes para ello quisieran gobernar á los Imperios, cuando no saben gobernarse á sí mismos; debe considerársele como el lugar de cita de los novelistas, el punto céntrico de los habladores, el refugio de los desocupados, y la providencia de los golosos. El que tenga algun gran secreto que quiera confiar á *todo el universo* vaya á *Tortoni*. Paris es la capital de Francia: *Tortoni* es la capital de Paris. Todo en *Tortoni* se recoge debajo de las alas de la gastronomía: todas las opiniones se reúnen en él: todas las divergencias se convinan: el *justo medio* toma sorbetes al lado de la *República*: la *escaltacion* se refrigera las fauces sorbiendo *helados* en compañía del *moderantismo*: el espíritu de partido no está de centinela á la puerta; todas las opiniones se *refrescan*. En tiempo de Carlo Magno, de belicosa memoria, la *opinion* se demostraba en el campo de Marte, armada y con botas, con casco en la cabeza y espuelas en los talones. Ahora es otra cosa: la *opinion* vota, delibera, rie, llora y charla sin término, sentada en *Tortoni*, poniéndose gafas para ver á las elegantas, y saboreando las mas deliciosas bebidas. ¡Qué cosas! ¡qué siglo!

### AGRICULTURA, COMERCIO, ARTES

#### É INDUSTRIA.

#### Carbon.

El carbon es inapreciable en la economía doméstica: nada hay mejor para poder conservar las car-

nes; si se cubre con pedazos de carbon recién hecho cualquiera especie de carne manida pierde el mal olor que ha adquirido, y recupera su primer estado de frescura, y si la carne ha empezado á corromperse, se purifica perfectamente, haciéndola hervir algunos minutos en agua con una cierta cantidad de carbon reducido á polvo.

La propiedad que tiene el carbon de conservar las carnes está generalmente reconocida; pero Mr. Platt ha observado que enterrando á tres pies debajo de tierra, durante doce horas ó mas, carne manida, pierde el mal olor y se vuelve fresca, lo que se puede probablemente atribuir á la cantidad de carbono que contienen todos los terrenos en mas ó menos cantidad. Tambien es probable que la propiedad que tiene el agua, cargada de ácido carbónico, de conservar las carnes, es debida á la porcion de carbon que contiene este gas.

Las provisiones de agua que hacen los barcos para navegaciones largas adquieren siempre un gusto y un olor desagradables por la larga mansion del agua en los toneles, pero pierden uno y otro y se purifica el agua filtrándola por carbon pulverizado, y lo mismo se podria verificar con las aguas cenagosas que se encuentran con frecuencia en el campo, y hacerlas potables por este medio, lo que en algunos casos podria producir una gran ventaja para los habitantes campestres.

#### Barniz de color de oro.

Se toma alcohol y gutagamba en gran cantidad; se ponen en un matraz y se eleva la temperatura en baño de maria hasta que se halle disuelta la gutagamba; entonces se echan algunas gotas de esencia de trementina (aguaras); se menea bien la mezcla y se aparta del fuego, y luego que está fria se filtra por algodones en un embudo de vidrio, y se echa en un frasco en el que se deberá tener este barniz bien tapado.

POESIA.

Sueño.

Cansado ya la otra noche  
de andar con pluma y tintero,  
y de registrar los libros  
en mi encumbrado aposento,

Eché mano á mi reloj,  
y ser las doce advirtiéndolo,  
determiné irme á dormir  
para descansar mis huesos.

Zambúllome en mi camita,  
y me atrapa el dios Morfeo,  
con tal furia y tal encono  
que me dejó como un leño.

Sueño encontrarme en un campo,  
en el cual un monte veo  
de elevacion bien notable  
muy escarpado y tremendo.

Miro en su cima sentada  
á una señora, y advierto  
que es asaz extravagante  
en su mirar y en sus gestos;

Que es bulliciosa, y que mueve  
continuamente su cuello;  
que en nada la atencion fija,  
y que en nada para el seso,

Nota en sus alrededores  
las tiaras y los capelos,  
las coronas y las cruces,  
las togas con el dinero,

Las espadas, charreteras,  
las fajas y los plumeros,  
las mitras y los bastones,  
las borlas y los letreros.

A la falda de este monte  
á muchos hombres observo,  
entre los cuales los unos  
con viva ansia y cruel desvelo

Gritan, levantan las manos,  
á la señora pidiendo  
los prototeja con su gracia  
y corone sus deseos.

Otros mas indiferentes  
recostados en el suelo  
no se agitan ni se enfadan  
la vita bona siguiendo;

Y otros al fin veo claman  
con un denodado acento  
á la señora que mire  
su mérito y su derecho.

Mas mi caprichosa dama  
á arrojar empieza presto  
todo cuanto la circunda  
por el uno y otro extremo.

Caen togas, caen cruces,  
llueven fajas y plumeros,  
ruedan borlas y bastones,  
charreteras y dinero.

Mas ¡habrá mayor desgracia!  
de cuanto se iba cayendo;

mas tocaba á los echados  
que á los del ansia y derecho.

Absorto yo me encontraba  
reparando estos sucesos,  
cuando á mí viene un anciano  
añoso y de cano pelo,

Que con tales espresiones  
me descifra aquel misterio:  
»¿Ves, me dice, aquella dama  
que en el monte tiene asiento?

»Pues aquella es la Fortuna,  
por quien los hombres sedientos  
se afanan, se martirizan,  
vida y libertad perdiendo.

»Y ella como es tan voluble  
sin reflexionar sus hechos,  
solo sigue sus caprichos  
sin atender á lo recto.

»Guarte de ella, hijo querido;  
no ambiciones; sé modesto;  
virtud, honor y trabajo  
son los bienes verdaderos.

»Yo que soy el desengaño,  
yo que soy el sabio tiempo,  
que en las agenas cabezas  
escarmientos te aconsejo

»Con la misma ligereza  
con que hoy ves destruye eso  
esta dama antojadiza,  
mañana da duros yerros.

Agrias penas, sobresaltos,  
agitaciones, tormentos,  
y esos mismos que hoy se ensalzan  
mañana son el trofeo

»De sus reveses y azares,  
porque circuida va de ellos.»  
En esto un terrible ruido  
cortó mi pesado sueño.

Azorado levantéme,  
y los crepúsculos viendo,  
escribí estas cuatro coplas,  
lector, para tu provecho.

VARIETADES.

Sobre la preocupacion.

Una de las palabras cuyo sentido sea mas vago,  
y de la que se abusa con mas frecuencia es segun-  
tamente la de *preocupacion*. Parece cuasi una em-  
presa tan temeraria, como arriesgado, fijar la verda-  
dera idea que debe escitar en nosotros en medio  
de las varias y diversas acepciones en que se toma,  
no precisamente entre el vulgo, sino aun entre per-  
sonas que se precian de exactitud en el pensamiento  
y la diction. Cada cual echa mano de ella para sig-  
nificar la baja idea en que tiene un modo de pen-  
sar ageno, creyendo que ella sola basta para califi-  
car la persona á quien se aplica de una ignoran-  
cia inveterada, ó de una ciega prevencion para ad-  
mitir la verdad. Muchas veces sirve de comodin para  
despreciar máximas ó principios que repugnan, pero  
que no se saben impugnar, y parece que se ha sa-

lido con victoria, diciendo con una especie de compasion afectada, *es una preocupacion, es un hombre preocupado.*

Esta palabra tiene relacion con otra, ó por decirlo mejor, se forma con ella otra de negativa, y entonces es aun mas difícil determinar el verdadero sentido que se le quiere atribuir. Pocos sugetos hay en la sociedad que no se precien de *despreocupados*. En efecto es un elogio favorito y que se ha hecho de moda, pero en la mayor parte de los que la usan da una luz muy dudosa para conocer la estension que intentan dar á semejante elogio.

Por preocupacion se entiende el juicio ó primera impresion que hace una cosa en el ánimo de modo que no le permite admitir otras especies ó asentir á ellas. Uno de los mas exactos ideólogos modernos al definir la misma palabra como una disposicion interior opuesta al conocimiento de la verdad, la diferencia de la *prevencion* en que esta reside en el entendimiento y aquella tiene sus raices en la voluntad, por lo cual añade á la ceguedad la injusticia.

El exceso del amor propio es en efecto el origen de la preocupacion. Un hombre preocupado nada tiene por tan verdadero como sus propias ideas, nada tan sólido como sus sistemas, nada tan arreglado como sus gustos; reputa por la mayor justicia la satisfaccion de sus propias pasiones, y por la mas recta equidad el sacrificio de todo á sus intereses.

Esta ceguedad se deja ver de una manera bien sensible en aquellas personas á quienes basta que sea popular una opinion para rechazarla inmediatamente. Solo á las opiniones singulares parece reservado el privilegio de cautivar su espíritu; ya sea que la pasion á la novedad tenga para ellos un atractivo irresistible, sea que su entendimiento por otra parte ilustrado se haya hecho el juguete de un corazon corrompido, ó sea que las ideas licenciosas ó descabelladas se les presenten como al único medio de romper por entre la multitud, distinguirse de los demas y salir de aquella oscuridad á la que parecian condenados. Pretenden suplir el talento que les negó la naturaleza con la altivez y la audacia de la impiedad, y son dignos de tanto desprecio que ni aun merecen se les dispute la caduca reputacion que ambicionan como el mas brillante título de hombres singulares.

El prurito de elevarse sobre las opiniones vulgares, no con el fin de buscar la verdad, sino para ponerse sobre el nivel general, es una de las miserias anexas á la condicion humana, germen funesto de tantos errores y de tantos crímenes. Es muy laudable que el hombre obedeciendo al impulso natural de buscar la verdad se haga superior en esta inquisicion á las *preocupaciones* vulgares, pero ha de recelar siempre que él mismo no se preocupe en el ecsámen de estas opiniones, tomando por preocupacion lo que realmente no lo es. No basta que el vulgo profese esta ó aquella máxima para ser condenada sin mas conocimiento. El comun del pueblo abusa de las ideas mas sanas y mas claras, mezcla á ve-

ces con ellas otras de absurdas, se deja deslumbrar facilmente por el falso brillo de los que tienen interes en fascinarle, pero jamas se ha de despreciar tanto al hombre aun en medio de su rudeza y poca cultura, que se le tenga por enteramente *preocupado*.

Es ademas muy peligroso el chocar con la opinion general cuando no es un absurdo manifiesto. Hay verdades de demostracion, y las hay de sentimiento, y es tan imprudente como arriesgado el valuar con la rigidez de una helada filosofía los infinitos misterios del corazon. ¡Cuántas veces el orgullo del filósofo ha sido confundido por el clamor de una muger apasionada, y quien será capaz de calificar de *preocupaciones* los innumerables delirios de la esperanza y del amor!

Las preocupaciones, dice Bacon el filósofo que tal vez ha meditado mas sobre la materia, son otros tantos espectros y fantasmas engañosos que un genio de mal arrojó á la tierra para atormentar á los hombres. Es necesario pues estar muy sobre sí contra las decisiones del amor propio para no dejarse preocupar en las mismas preocupaciones. Es prudencia suspender el juicio sobre las impresiones que se reciben de los objetos exteriores y examinarlas con madurez para no dejarse llenar el entendimiento de unas ideas que despues es muy difícil y á veces imposible desarraigar.

Supuestos estos principios luminosos con que la filosofía y la sana crítica han desarrollado la idea excitada por la palabra *preocupacion*, y en los que no podrá dejar de convenir todo hombre de juicio, descorrámos ahora el velo á la acepcion casi general que se da á esta palabra y veamos cuan maliciosamente falso es el sentido que muy comunmente se le quiere atribuir.

En concepto de muchos es *preocupado* el hombre que manifiesta cierta adhesion á su pais nativo, y á todo cuanto tiene relacion con él, cierto amor á los objetos que rodearon su cuna, cierta predileccion á los primeros confidentes de su vida, dulce y poderoso sentimiento que la naturaleza ha gravado en el corazon de todo viviente y es como el primer vínculo de la sociedad; al que tiene por sagrada la autoridad paterna y la dependencia filial, deber que los mismos gentiles tenian por el mas cercano al del culto de la divinidad. Llamian *preocupado* al que manifiesta una respetuosa deferencia á la venerable antigüedad, al que respeta aquellos hábitos y costumbres, que sin oponerse á los progresos de la civilizacion actual, están consagrados por el tiempo, y cuya saludable práctica recuerda nombres ilustres y memorables acontecimientos tildados de rancias antiguallas por algunas que quizás ignoran la historia de su pais, al que apoyado en principios de sana crítica admira y venera las obras clásicas de los antiguos en todo género sin empero idolatrarlas, ni aplaudir lo que pudieron tener de defectuosas. Llamian *preocupado* al que conserva radicado en su pecho aquel amor al orden y á la justicia, aquel apego á las instituciones de su pais sancionadas por los siglos, y por el que se han hecho felices y célebres

los pueblos mas cultos antiguos y modernos; aquel odio al inquieto espíritu de teoría en lo moral y en lo político de cuya engañosa apariencia podemos estar bien convencidos; á aquel frenesí de reforma que viene á parar en destruir por el necio amor á la novedad que afecta á los espíritus agitados, sin empero desdeñar aquellas mejoras útiles que ecsigen el tiempo y las circunstancias; al que reputa por sueños de un delirante asi el supuesto estado natural del hombre anterior á toda sociedad, errando como un bruto por los desiertos, como la pretendida esperanza de un dia en que todos los hombres libres de las llamadas *preocupaciones* de su pais se reunirán en una gran familia, sin otra guia que la razon, ni otra ley que la beneficencia.

Llaman por fin *preocupado* al que mantiene arraigados en su corazon los principios de creencia en que nació y fué alimentado su espíritu, al que no se avergüenza de manifestar con prácticas piadosas y saludables públicamente lo mismo que cree y ama su corazon; al que despreciando la rastrera hipocresía conserva intacto el sagrado depósito de la Religion que recibió de sus mayores, sin la que no puede haber orden, gobierno, leyes, concordia, sociedad, ni dicha sobre la tierra.

¡Tan erróneo es el sentido que se da á esta palabra! ¡tan funestas son las consecuencias de su abuso! ¡con tan impostora máscara encubre la malignidad sus artimañas, y tal es el resultado de la tergiversacion de las voces de su verdadero significado!

No por esto se negará que los mas sanos principios, los mas racionales sistemas, y las inclinaciones mas sagradas é inocentes estén libres de verse mezcladas de alguna preocupacion. Semejante aserto podria llamarse con alguna razon propio de un espíritu *preocupado*, y mas reprehensible en quien trata siempre de evitar los extremos. Pero podemos asegurar sin temor de equivocarnos que la mayor parte de las veces que se usa esta palabra, no se toma para significar el exceso en que puede incurrir la debilidad del hombre en sus mas puros sentimientos y caros intereses, sino para denigrar los mismos objetos que por su santidad, naturaleza é importancia no se atreven á atacar directamente, sino aplicando á los que les conservan adhesion el equívoco y general epíteto de *preocupados*.

Inspírenos pues una saludable sospecha el uso de semejante palabra, prevengamos la maliciosa estucia con que de ella se abusa, hagámosla definir cuando nos parezca que se toma en su verdadero sentido, porque muchos de los presumidos filosofillos solo campean con el abuso de las palabras, y se quedan sin respuesta, cuando un racionio sólito echa por tierra de un solo golpe el débil espantajo de sus vagas y confusas espresiones.

## NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

Orden de la Plaza del 21 para el 22.

Gefe de dia el teniente coronel D. Antonio Aspiros,

primer comandante del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De orden del Sr. Gobernador de esta plaza—  
Salvador Valencia.

*El Corregidor y Ayuntamiento de la M. I. N. y L. ciudad de Palma capital del Reino de Mallorca &c.*

Por cuanto, quedando resuelto en cabildo de 17 del actual que se publique el repartimiento de las Reales contribuciones de Talla y Utensilio y Recargos del presente año correspondientes á esta ciudad y término; tirada la cuenta por esta secretaría resulta ascender la primera con el recargo del diez por ciento mandado en Real orden de 31 de diciembre de 1829, y el seis por ciento que dispone la Real Instrucción de 15 de julio de 1828, á 20775 libras 19 sueldos y 4 dineros, y la segunda con dicho aumento del seis por ciento y recargos á 20882 libras 9 sueldos y 6 dineros, cuyas cuotas repartidas sobre la riqueza de sus vecinos, ha resultado al fuero de seis sueldos y seis dineros por ciento la Talla, y á tres sueldos y siete dineros por ciento el Utensilio y sus Recargos: con lo que deberán contribuir todos los empadronados en el catastro general y demas contribuyentes sin escepcion de persona, cuyos pagos deberán verificarse por trimestres vencidos arregladamente á la citada Real Instrucción de 15 de julio, á saber: el primero en el dia de hoy; el segundo en primero del mes de mayo; el tercero en el mismo dia de agosto; y el último en igual dia del mes de noviembre de este año. Por tanto, ordeno y mando á todas las personas que comprende estas contribuciones, acudan á pagar su contingente en los plazos señalados á casa de D. Juan Miralles, que la tiene inmediata á la fuente del Sepulcro, manzana 155, número 33, ecsactor nombrado al efecto, sin dar lugar á que se les ecsija el apremio mandado en la Real Instrucción de que se ha hecho mérito. Y para que llegue á noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia, mando se publique el presente por los lugares acostumbrados de esta ciudad y término. Consistorio de Palma 21 de febrero de 1832.—Miguel de Cabra.—José Cotoner Salas.—El Marques de Campo-franco.—Mariano Pujol y Gil.—Por acuerdo del M. I. Ayuntamiento—Juan María Rosselló y Gonzalez notario secretario.

## TEATRO.

Hoy á las 7 la compañía española representará la comedia en tres actos titulada: *El Mendigo de Bruselas*.—Baile: *Los Quintos imperfectos ó el sargento Marco Bomba*.—Sainete: *Los naturales opuestos*.